Círculo Rojo
EDITORIAL

U.I.I.
La Unidad

U.I.I.

La Unidad



DUKHAS Y ACRONEM

Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: mayo 2026

Depósito legal: SE 1493-2026
ISBN: 979-13-7046-829-3

Impresión y producción: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Dukhas y Acronem
© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo
© Diseño portada: Es Verro

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.
Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, ecológico.

ÍNDICE

I. Agradecimientos 11
II. Prólogo 15
III. Introducción 19
IV. Presentación del Inspector Jefe U. I. I. 27
V. Breve recorrido histórico de la Policía Local de Palma y de la U. I. I. 31
VI. La visión que los Jefes de la Policía de Palma tenían de la U. I. I. 61
VII. La U. I. I. a través de los ojos de la sociedad 87
VIII. Relatos y vivencias reales: 99
1. Lágrimas en el uniforme: historias tristes y lamentables. 99
2. Entre lo absurdo y lo increíble: realidades que parecen ficción, historias surrealistas e inefables. 175
3. La otra cara de la UII: historias alegres y divertidas 223
IX. «Espíritu y valores de la Unidad según la opinión de algunos agentes» Los U. I. I. nunca generan un problema, lo solucionan. 251
X. La U. I. I. de Palma, una élite discreta 281

XI. Los peores años de la U. I. I.: La persecución de
«los intocables». 285
XII. La U. I. I. y la prensa 307
XIII. Capítulo Final - La esencia de la U. I. I.:
Cuando el servicio se convierte en legado. 323
Anexo 1: «Els Malnoms» (apodos/motes cariñosos de algunos agentes
de la U. I. I.) 327
Anexo 2 Algunas fotos de la U. I. I 333

I. AGRADECIMIENTOS

Este libro ha visto la luz gracias a la colaboración de muchas personas, y es justo reconocerlo.

De manera muy especial, quiero agradecer el compromiso, la dedicación y la profesionalidad demostrada por Acronem (coautora del libro), cuyo trabajo ha sido clave para que este proyecto pudiera materializarse. Su implicación, meticulosa y constante, ha permitido transformar una idea en una obra que ya forma parte de la memoria colectiva de la unidad. Sin Acronem este libro no hubiera visto la luz.

Debemos agradecer a la editorial Círculo Rojo por seguir confiando en los autores de este libro y por «hacer realidad» los sueños de quienes quieren contar historias sin ser escritores profesionales.

También debo expresar mi gratitud hacia quienes, con visión y determinación, concibieron y dieron vida a la Unidad de Intervención Inmediata de la Policía Local de Palma. Aquellos pioneros que, hace más de cuarenta y cinco años, imaginaron una unidad capaz de responder con rapidez, eficacia y humanidad a los desafíos de una ciudad en constante cambio. Gracias a su convicción, hoy la U. I. I. es un referente de servicio, profesionalidad y compromiso. A quienes la pensaron, la impulsaron y la hicieron posible (leer con atención el capítulo sobre Breve recorrido

histórico de la Policía Local de Palma y de la U. I. I.): gracias por sembrar la semilla de lo que hoy es un legado. El reconocimiento y agradecimiento se extiende también a todos los agentes que han formado parte de la U. I. I. desde su creación. Cada uno de ellos ha aportado algo irrepetible: horas de servicio, decisiones difíciles, valentía, compañerismo y un profundo sentido del deber. La historia de esta unidad no se escribe solo con intervenciones, sino con vidas entregadas al servicio público. A todos los hombres y mujeres que han vestido el uniforme de la U. I. I., gracias por vuestra entrega, vuestra dignidad y vuestra vocación. Pero este agradecimiento va mucho más allá. No puedo olvidar a todos los integrantes de la Policía Local de Palma desde su fundación en 1852. Son más de siglo y medio de historia, de servicio a la ciudadanía, de transformación y crecimiento constante. Cada generación de policías ha contribuido a construir los cimientos sobre los que se sustenta la seguridad de Palma y, por extensión, las condiciones que hicieron posible el nacimiento y desarrollo de la U. I. I. A todos los que han formado parte de la Policía Local de Palma desde 1852, gracias por vuestro trabajo silencioso y continuo, por ser pilares de la seguridad y la convivencia de esta ciudad de Palma. Asimismo, quiero expresar mi admiración y agradecimiento profundo a todos los agentes de la U. I. I. que han contribuido directamente a la creación de este libro y en especial por su gran colaboración a:

El integrante de la U. I. I., con número de carnet profesional 864, mi hermano de sangre, por encarnar los valores de la U. I. I. desde hace veinticinco años, por su dedicación profesional al servicio público y por ser un referente para quienes lo conocen en lo personal y en lo profesional.

Al integrante de la U. I. I. con número de carnet profesional 469, por ser mi otro hermano, por sus casi cuarenta años de servicio y por ser referente y, posiblemente, uno de los mejores agentes que ha conocido la U. I. I. y la ciudad de Palma a lo largo de su historia.

Al inspector Rafael Estarellas, por su liderazgo basado en el ejemplo y por su excelente introducción, cargada de perspectiva, experiencia y equilibrio.

A Teresa Sirera, por un prólogo que honra a la unidad y enmarca su esencia con una mirada cercana y humana.

A «Súper», cuya aportación ha sido inmensa, convirtiéndose en la persona que más historias, vivencias y anécdotas ha sumado al libro, enriqueciendo su alma y su memoria colectiva.

Al mayor Miquel Quetglas, por coordinar con rigor y sensibilidad el capítulo titulado «Jefes» y por sus aportaciones.

A los jefes de la Policía Local de Palma que se han dignado a colaborar dotando de contenido el capítulo titulado: «Jefes».

A Sebastián Marqués, oficial de la U. I. I., por sus aportaciones y por compartir su colección fotográfica.

A Jaume Pla, por sus aportaciones y por las fotografías aportadas.

A Francisco Más Hinarejos: por sus consejos, entusiasmo, por su honestidad y por la historia del escudo de la U. I. I.

A los oficiales Nofre Juan y Joan Moreno por sus aportaciones y contactos.

A Nicolás Moragues, por ser un referente en lo personal y profesional y por sus aportaciones al capítulo sobre la Historia de la Policía Local de Palma y su Unidad de Intervención Inmediata.

Y a quienes, sin excepción, de una u otra forma, han contribuido a la publicación del libro; a todos ellos, gracias por entender que la historia de una unidad no se preserva sola: se preserva cuando quienes la han vivido deciden contarla con honestidad, respeto y cariño.

Este capítulo es, en esencia, un homenaje a todas las personas que han hecho posible la existencia de la U. I. I. y la publicación de este libro es un reconocimiento sincero, amplio y profundo a todas ellas.

Gracias por vuestro tiempo, vuestra dedicación y vuestro compromiso con la ciudad de Palma y con esta unidad que, más que un grupo operativo, es una familia profesional y humana.

Aaaaah y gracias sinceras e infinitas a quienes estáis leyendo estos agradecimientos, por vuestro interés en conocer el contenido del libro, sin lectores los libros mueren, o simplemente no nacen.

Atentamente,

Dukhas

II. PRÓLOGO

Cuando los autores del libro me propusieron escribir el prólogo, me sorprendí y, a la vez, me sentí orgullosa de que pensaran en mí para esta tarea. Y aquí estoy, compartiendo con vosotros, queridos lectores, esta aventura.

En primer lugar, los autores del libro —no sé si debería poner vuestros nombres de pila o pseudónimos— ya sois conocidos por vuestras anteriores obras. Voy a intentar ser objetiva y no dejarme llevar únicamente por el cariño que les tengo. Este libro sigue la estela de la profesión y cuenta con la participación tanto de policías «en activo» como en situación administrativa de jubilados, como es mi caso. No me gusta mucho decir «ex policías», porque creo que quien ha sido policía lo es para toda la vida.

Ramón demuestra en sus obras la profesionalidad con la que encaramos nuestra tarea diaria durante toda una vida: vocación, sentido de pertenencia, compañerismo (con algunos baches). Puede que resulte un poco raro que nos haga participar en sus libros, pero ese detalle resulta divertido y alentador.

Y Caty... ¿qué voy a deciros de Caty? No nos conocíamos personalmente, pero por sus obras junto a Ramón, ha tenido que tratar con personas que formamos parte del colectivo. Puedo asegurar que su percepción sobre la Policía Local ha cambiado y que ya nos lleva en su corazón. Les doy las gracias a ambos, porque

a través de sus libros ponen en valor el sentir —tanto lo bueno como lo no tan bueno, según la época que se rememore— de esta profesión y de sus profesionales.

Cuando comenzó a conocerse el proyecto de este libro, algunos me preguntaron: «¿Por qué la U. I. I.? ¿Por qué no otra sección, unidad o incluso la Policía Local en general?» La respuesta es clara: la U. I. I., la Unidad de Intervención Inmediata, nació en 1983, cambiando la percepción que la ciudadanía tenía entonces de los «municipalets», a quienes solo se veía poniendo multas y dirigiendo el tráfico.

La U. I. I. comenzó a intervenir en cuestiones de seguridad ciudadana, con profesionales no siempre bien equipados, pero sí con la ilusión de ayudar al ciudadano en cualquier necesidad. Esa ilusión se ha mantenido a lo largo del tiempo con los policías que han pasado por la Unidad.

No solo cambió la percepción del ciudadano, también la del colectivo policial. Los miembros de la U. I. I. acudían en apoyo de cualquier compañero, y para nosotros fue motivo de orgullo que la función policial se ampliara hacia incidencias ciudadanas de todo tipo: incendios, peleas, salvamento de personas, robos, hurtos, etcétera.

Mi acceso a la profesión fue en 1983, y tuve el honor de conocer a los veteranos de la U. I. I. y a quienes han ido conformando la Unidad a lo largo del tiempo. Como mujer policía, en ocasiones era difícil que los infractores se identificaran ante mí. Por ejemplo, al pedir un carnet de conducir para denunciar una infracción de tráfico, muchos conductores se negaban. Pero en cuanto llegaban los compañeros de la U. I. I., ya no había discusión posible. El infractor entregaba su identificación, aunque primero lo hacía al policía varón, quien indicaba: «No, a mí no, a la compañera». Y yo lo recibía con una sonrisa, orgullosa de la

placa que llevamos todos en el pecho, un orgullo que guardamos también en el corazón.

Esa es una anécdota sencilla, pero refleja cómo la U. I. I. estaba presente no solo para el ciudadano, sino también para el policía de a pie. He intervenido con ellos en situaciones mucho más complejas y delicadas, y siempre estuvieron ahí.

Bajo mi humilde opinión, la instauración de la U. I. I. marcó un antes y un después en la Policía Local. A través de los relatos de sus protagonistas —desde los primeros hasta los actuales— veremos los cambios en la Policía Local y en la sociedad palmesana. Viajaremos en el tiempo con sus historias, algunas que nos sacarán una sonrisa, otras que nos dejarán incrédulos pensando: «¿De verdad ocurrió esto?» y otras, más tristes o emotivas, que permanecen en la memoria para siempre.

Este libro sirve para poner en su lugar el trabajo de la Unidad de Intervención Inmediata y, con ello, valorar el trabajo de todo un colectivo profesional: la Policía Local y sus profesionales, estén en el destino que estén.

Desde estas líneas quiero recordar también a los compañeros que ya no están con nosotros, pero que siguen presentes porque día a día los recordamos.

Espero que disfrutéis leyendo este libro. Es un recorrido por muchos años de nuestra vida, con vivencias de todo tipo que te llevas a casa al final de la jornada, pero siempre con la satisfacción del deber cumplido.

Gracias, Caty. Gracias, Ramón.

III. INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN DUKHAS

Tengo la gran suerte y el honor de ser depositario de la confianza que me han dado todos aquellos compañeros de profesión que se han implicado en conseguir, entre todos, dar a conocer la parte más humana de la llamada Unidad de Intervención Inmediata de la Policía Local de Palma.

Quien os escribe esta introducción ha tenido la fortuna de escribir y presentar, recientemente, dos libros (*Presuntos Suicidas* y *Caso Cursach: cartas y emociones de policías inocentes*) que coinciden con el que tienes en tus manos en varios aspectos comunes, de los cuales destaco dos:

Por un lado, han visto la luz gracias a la implicación, ayuda, colaboración y trabajo de Acronem, sin cuya participación nunca lo habría logrado. Y, por otro, son libros escritos «con corazón», es decir, con «alma», pues reflejan emociones humanas a través del más sincero relato autobiográfico de muchas vivencias profesionales narradas por sus propios protagonistas. Esa Verdad los hace tan cercanos y auténticos que la lectura atrapa desde el primer párrafo. El mérito no es de quienes firman el libro, sino de quienes han aportado sus relatos.

Aprovecho esta introducción para dejar claro al lector que cada una de las historias está escrita por personas diferentes, con la misma vocación y el mismo trabajo, pero con distintas competencias y capacidades a la hora de expresar por escrito lo que han vivido. Somos policías, no escritores, aunque más de uno de los que han participado se ha atrevido a publicar algún relato, novela o poesía. Por ello existen grandes diferencias a la hora de transcribir situaciones reales. Hemos corregido algunas erratas y faltas de puntuación, pero no hemos cambiado ni una sola palabra de los relatos que compartimos, ni hemos alterado su forma ni su expresión, lo que otorga al libro mayor autenticidad, ya que en la diversidad está la grandeza del ser humano.

Y ahora, tras estas primeras líneas, quizá te preguntes el ¿por qué del proyecto que tienes en tus manos? Intentaré responder de la forma más honesta posible:

La Unidad de Intervención Inmediata de la Policía Local de Palma siempre ha sido considerada como la unidad de élite de este cuerpo policial. Y no lo ha sido porque sus integrantes fueran superhéroes o mejores que el resto de sus compañeros, sino porque realizaban trabajos distintos, a pie de calle y muchas veces inefables. Con el tiempo, no se ha concebido la U. I. I. sin el resto de las unidades, ni el resto de las unidades sin la U. I. I. Así, durante sus cuarenta y cinco años de historia, la relación de los compañeros de la U. I. I. con el resto de los policías locales de Palma ha sido como un matrimonio bien avenido, pese a algún que otro conflicto puntual —¡cosas de las relaciones humanas!

El tipo de intervenciones a las que se han enfrentado los agentes de la U. I. I. ayuda a comprender la camaradería que siempre ha existido en la unidad entre sus miembros, así como el reconocimiento que ha supuesto su trabajo entre quienes recibieron sus servicios (a excepción de algunos «malos, malotes») y el afecto que han cosechado de la sociedad palmesana, a la que han servido

durante décadas, desde su nacimiento hasta hoy, con verdadera vocación de servicio público.

Ese reconocimiento y afecto, pese a algunas envidias puntuales, también lo han encontrado dentro de la propia familia de la Policía Local de Palma, ya que son muchos los agentes que han reconocido la excelencia de su trabajo y han agradecido que, cuando las cosas se complicaban, contaban con un as en la manga: la certeza de que, al solicitar apoyo al 092, los agentes de la U. I. I. acudían sin demora y solucionaban el conflicto en tiempo récord.

No sé si es poco o mucho tiempo, pero yo, (DUKHAS), formé parte de la Unidad entre los años 2001 y 2004, lo que me da cierta autoridad moral para hablar de sus valores, compromiso y trabajo. Dichos valores, salvando las distancias, son los del *Bushido* japonés (el camino del guerrero): Justicia, Coraje, Compasión, Respeto, Honestidad, Honor y Lealtad. Todos ellos estuvieron y siguen estando siempre presentes en los integrantes de la Unidad.

Recuerdo, como si fuera ayer, mis primeras noticias sobre la U. I. I. y mis ganas de llegar a pertenecer a ella. Os cuento:

Allá por 1987, siendo estudiante de instituto, una amiga de la pandilla mantuvo durante un par de años una relación sentimental con un agente de la U. I. I. Nuestra amiga tenía dieciocho años y el policía unos veinticinco. En más de una ocasión aquel joven coincidió con nuestro grupo, y desde entonces todos admirábamos a la U. I. I., pues sus historias nos dejaban ojipláticos. Cada vez que veíamos un furgón con las siglas U. I. I., mirábamos con atención por si nuestro amigo iba dentro. Si era así y nos saludaba, era un chute de orgullo y alegría. Para mí, como adolescente, y para mis amigos, el simple hecho de conocer a un agente de la U. I. I. era motivo de felicidad, al mismo nivel que si hoy en día un joven pudiera decir que es amigo de Lamine Yamal o de Vinicius Jr. Recuerdo también cómo, en esa misma época, sufrí un accidente de tráfico con mi ciclomotor marca Derbi, mo-

delo Variant, de color negro (¡qué recuerdos!). El accidente fue aparatoso: salí volando porque la conductora de una furgoneta de correos no respetó una señal de «ceda el paso». Quedé inconsciente en el suelo durante varios minutos. Cuando abrí los ojos y empecé a recobrar la consciencia, vi a unos policías mirándome. No entendía nada: para mí apenas había pasado medio minuto, pero ya estaban allí interesándose por mi estado. Tras preguntarme cómo estaba, me ayudaron a incorporarme y me subieron a su furgón policial. Fue la primera vez que vi el interior de un vehículo de la U. I. I. Dentro, me taponaron algunas de mis heridas y me trasladaron al Hospital Militar, ya que por aquel entonces yo realizaba el servicio militar obligatorio. Recuerdo con nitidez como aquellos policías me animaban y bromeaban conmigo durante el trayecto, lo que hizo mucho más llevadero el dolor.

¡Siempre les estaré agradecido!

Tras unos días ingresado en el Hospital Militar, mi admiración por la U. I. I. aumentó hasta el punto de que, posiblemente, aquel accidente y el trato recibido fueron el germen de mi voluntad de llegar a ser Policía Local de Palma; y, algún día, vestir el uniforme de la U. I. I.

La proyección e impacto que la Unidad de Intervención Inmediata ha generado en el propio colectivo de la Policía Local de Palma y en los habitantes de nuestra ciudad son incuantificables. Por ello, el libro que tienes en tus manos es la herramienta perfecta para dar a conocer la realidad más humana de esta unidad. Si, gracias a las 54 personas que han colaborado en este libro, conseguimos hacer una verdadera radiografía de lo que representa la Unidad de Intervención Inmediata, habremos logrado nuestro objetivo común: seguir trabajando en la dignificación de la Policía Local de Palma, tras los intentos fallidos, de terceros, en un pasado cercano, por atentar contra la reputación del dignísimo cuerpo de la Policía Local de Palma. Llegados a este punto,

como historiador de formación, quiero compartir una frase que me acompaña desde el inicio de mis estudios:

«Todo aquello que no queda escrito desaparece».

Y por eso estoy aquí, frente al ordenador, ordenando ideas para compartirlas con todas aquellas personas interesadas en la verdadera historia de la Unidad de Intervención Inmediata de la Policía Local de Palma y en conocer los servicios a los que los agentes que la han integrado y los que la integran en la actualidad se enfrentan en su quehacer diario. Por último, quiero dejar claro que este libro no pretende hacer distinciones, ni comparaciones, ni mucho menos transmitir la idea de que en la Policía Local de Palma ha habido policías de primera y de segunda categoría. Lo que pretende es, a través de los relatos de los integrantes de la U. I. I., poner en valor el trabajo conjunto de toda la institución policial. Así, el libro, a través de la mirada de la U. I. I., reconoce la labor de todos aquellos funcionarios de la Policía Local de Palma que, desde 1852 (año de su fundación), han vestido el uniforme policial y, con orgullo y vocación de servicio, han dado lo mejor de su vida para mejorar la convivencia y la seguridad de los ciudadanos a los que se deben.

INTRODUCCIÓN ACRONEM

Cuando Dukhas me propuso escribir otro libro, no lo dudé.

Hemos formado un buen tándem en nuestras dos obras anteriores (*Presuntos suicidas* y *Caso Cursach: cartas y emociones de policías inocentes*), y en esta ocasión no iba a ser menos. Los tres son libros muy cercanos y humanos, en los que la emoción a veces conmueve, a veces hace llorar y, en este, en alguna historia, incluso hará sonreír. Son obras reales, sin filtros ni tapujos, llenas de «alma». Esta vez, su idea era clara: quería que el libro girase en torno a los agentes de la U. I. I. de la Policía Local de Palma de Mallorca.

No todos los ciudadanos conocen a la U. I. I., pero cuando aparecen... ¡se nota!

¡Su sola presencia transmite seguridad y respeto!

Debo admitir que, hasta hace unos años, pensaba que ante cualquier llamada al 092 el primer coche disponible acudía al servicio. Desconocía que la Policía contara con unidades específicas en función del tipo de aviso. Fue gracias a Dukhas que descubrí no solo la Unidad de Intervención Inmediata (U. I. I.), sino también el Grupo de Actuación Preventiva (G.A.P)., la Unidad de Seguridad Integral (U. S. E. I.), la Unidad de Vehículos de Accidentes (U.V.A.C.) reestructurada para mejorar los medios técnicos y el tratamiento jurídico de los siniestros ocasionados con ocasión del tráfico, la Sala de Atestados de la División de Policía Judicial (D.P.J.), la Unidad Motorizada (U. M. O. T.), la Unidad Nocturna (U. N. O. C.), etcétera. Con el tiempo aprendí que los agentes de la U. I. I. son considerados por la prensa y por muchas personas como la élite de la Policía Local.

Los agentes de la U. I. I. para algunos imponen; para otros, representan la tranquilidad de saber que, si algo se descontrola, siempre habrá alguien preparado para devolver el orden. Recuerdo que Dukhas, ya hace años, me dijo:

—Caty, ¿eres consciente de que detrás de la policía no hay nada más?

Aquello me hizo reflexionar. Ahora, tras la lectura de las más de ciento cincuenta y cinco historias que os presentamos, sé que, en Palma, en materia de seguridad ciudadana y servicios de emergencias, detrás de la U. I. I. no hay nada más. No son una patrulla cualquiera. Su uniforme, los cascos cuando son necesarios, los chalecos, sus escudos o incluso los equipos autónomos cuando acuden a un incendio los distinguen del resto de unidades. Su misión es clara: estar en primera línea cuando todo se complica. Manifestaciones tensas, peleas multitudinarias, partidos de fútbol de alto riesgo, entradas en domicilios conflictivos o controles en barrios donde pocos se atreven a entrar. Confieso que durante muchos años viví en Son Gotleu, uno de los barrios con más problemas de convivencia de Palma, debido a su multiculturalidad y a los conflictos derivados del flujo masivo e incontrolado de nuevos vecinos, en su mayoría inmigrantes en situación irregular. Allí, la llegada de la U. I. I. solía vivirse como un auténtico alivio. Los vecinos sentían que, en cuestión de minutos, una situación desbordada podía volver a la calma. En el fondo, la percepción que tenemos de los policías de la U. I. I. dice tanto de la sociedad como de la propia unidad. Quien valora la seguridad, los ve como protectores; quien teme a la autoridad, los percibe como una amenaza. Pero lo cierto es que nunca dejan indiferente a nadie. Los agentes de la U. I. I. son, en definitiva, el reflejo visible de una ciudad que intenta equilibrar libertad con orden, y convivencia con firmeza. Como ciudadana, tengo alguna anécdota con los U. I. I. de cuando vivía en Son Gotleu. Una tarde de verano, unas personas ocuparon la vivienda frente a mi piso. Ya las conocíamos, porque hasta esa misma mañana habían estado ocupando un piso en el bloque de al lado. Eran de etnia gitana y, en aquel edificio, se habían convertido en un foco constante de problemas. Al ser desahuciados, aprovecharon para entrar en el que estaba

frente al mío, que llevaba tiempo desocupado. Como además era la presidenta de la comunidad, llamé al 092 avisando de que en ese momento se estaba produciendo una ocupación.

A los pocos minutos se presentaron los U. I. I., pero para entonces ya habían conseguido entrar, cambiar el bombín y escapar por la salida trasera. Cuando los agentes llegaron, me preguntaron si sabía quiénes eran los ocupantes. Los señalé sin dudar: estaban detrás de unos coches, descargando muebles. Al darse cuenta de que hablaba con la Policía, comenzaron a increparme. El ambiente se tensó de inmediato. Mientras uno de los policías se dirigía a hablar con ellos, otro me acompañó hasta mi casa e intentó tranquilizarme. Allí pude mostrarle las fotos y un vídeo que había grabado durante la ocupación. En menos de media hora, el piso estaba desalojado y bajo control. Los U. I. I. se quedaron hablando con los vecinos del edificio, que habían bajado con miedo al portal. Una de mis vecinas, de unos setenta años, les dijo con voz temblorosa:

—Pensábamos que esta vez no podrían sacarlos, y que volveríamos a vivir la pesadilla del otro bloque.

El jefe del grupo le respondió con serenidad:

—Mientras estemos nosotros, usted siempre podrá dormir tranquila.

Y así fue. Por ello, por la admiración que siento hacia esta Unidad, por lo que he aprendido de ellos a través de sus relatos y por lo que me transmitían incluso sin conocer personalmente a algunos de ellos, poder contribuir a escribir su historia, ordenar, seleccionar y compartir con todos ustedes tantos relatos, es un gran orgullo para mí. Les estaré agradecida toda la vida por haberme permitido participar en este libro y por haberme convertido en un pequeño altavoz de los cuarenta y cinco años de su historia. Por último, solo me queda decirles que espero que disfruten tanto de la lectura de este libro como yo lo he hecho al escribirlo y al conocer a muchas de las personas que se esconden tras los relatos que ahora tendrán la oportunidad de leer.

IV. PRESENTACIÓN DEL INSPECTOR JEFE U. I. I. RAFAEL ESTARELLAS BENESTAR



Como inspector al frente de la Unidad de Intervención Inmediata de la Policía Local de Palma, es para mí un honor presentar este libro, que recoge con honestidad y detalle la trayectoria de una unidad que ha crecido al mismo ritmo que nuestra ciudad. En la actualidad, la unidad está compuesta por treinta y seis agentes, dos oficiales y un mando de la escala ejecutiva. Nuestras funciones principales se centran en la

respuesta operativa más inmediata ante situaciones críticas que ponen en riesgo el orden público y la seguridad ciudadana. Su labor, discreta pero esencial, abarca desde intervenciones básicas en seguridad ciudadana y actuaciones de carácter asistencial hasta apoyo en orden público al Cuerpo Nacional de Policía en grandes eventos y concentraciones de personas. Además, por su especial preparación técnica y dotación de equipos, la U. I. I. presta apoyo táctico en intervenciones de otras unidades operativas del Cuerpo cuando es requerida. En lo que a mí respecta, considero importante destacar que una sociedad segura no es producto del azar, sino del compromiso y la preparación de quienes la protegen. En este sentido, la U. I. I. es un claro referente y un ejemplo para seguir. La unidad y sus integrantes encarnan esa dualidad imprescindible: fuerza y contención, autoridad y vocación de servicio. Su trabajo diario ha demostrado que el heroísmo también se escribe con disciplina, profesionalidad y honor. Debo reconocer, además, que estas páginas son un reconocimiento a su legado: a quienes iniciaron el camino, a quienes hoy lo recorren y a quienes vendrán después.

En este libro no solo se relata la evolución de la U. I. I., sus hitos y sus logros; también se abren las puertas a un conjunto de historias y vivencias reales, narradas tal y como fueron experimentadas por sus protagonistas. Son episodios que reflejan la esencia de nuestro trabajo: algunos conmueven, otros inspiran, algunos sorprenden por lo surrealista de las situaciones, pero todos comparten la autenticidad de quienes sirven cada día en primera línea. Este libro pone en valor la vocación, el esfuerzo y la capacidad de adaptación que han definido a la unidad desde sus inicios. A través de estas experiencias, el lector podrá comprender no solo qué hacemos, sino también cómo vivimos cada intervención y cómo cada una de ellas deja una huella en nuestro camino profesional y humano. Al sumergirse en estas páginas, el lector encontrará historias tristes, alegres y, en ocasiones, sorprendentes;

pero también un repaso al recorrido histórico de la Policía Local de Palma desde su creación en 1852, así como a la trayectoria de la Unidad de Intervención Inmediata desde su nacimiento hace cuarenta y cinco años hasta la actualidad.

Y aún hay más: también descubrirá qué representa la U. I. I. a través de la mirada de la ciudadanía, los valores y el espíritu de la unidad expresados por algunos de sus miembros, y los mejores y peores momentos que han marcado nuestra historia.

En definitiva, este libro es un homenaje a todas las personas que han formado parte de la U. I. I. y que, con su compromiso, han construido la historia que hoy presentamos.

Deseo que esta obra permita al lector acercarse a nuestra realidad, comprender sus luces y sus sombras y apreciar el espíritu que nos impulsa a seguir avanzando, siempre al servicio de la sociedad a la que nos debemos.

V. BREVE RECORRIDO HISTÓRICO DE LA POLICÍA LOCAL DE PALMA Y DE LA U. I. I.

En la plantilla de la Policía Local de Palma, aun existiendo en ocasiones opiniones divergentes, tenemos el privilegio de contar con excelentes funcionarios y funcionarias. Resulta especialmente reseñable la presencia, en nuestro seno, de personas de reconocida solvencia intelectual y académica, circunstancia que constituye un valor añadido a la excelencia profesional a la que aspiramos de manera permanente.

La relación de amistad que me une, junto con el profundo respeto profesional que profeso, a *Nico (oficial de la Policía Local de Palma), ha propiciado que sea él quien haya procedido a la validación científica del contenido del presente capítulo y quien, asimismo, lo introduzca a modo de prólogo, en los siguientes párrafos:



«Conocer la historia no es un ejercicio frío de memorizar fechas o nombres lejanos; es, en realidad, un acto profundamente humano. La historia es la memoria colectiva de quienes fuimos, de lo que amamos, de lo que temimos y de

los errores que nos costaron lágrimas, sangre y silencios. En ella laten las voces de quienes caminaron antes que nosotros, tratando de comprender el mundo con las mismas dudas que hoy nos acompañan.

Cuando miramos hacia atrás, descubrimos que nada surge de la nada. En ocasiones, sin la debida perspectiva histórica, cuesta aceptar que la vida y el mundo antes tenían sus propios códigos (11 de marzo de 1896. Un joven fue encerrado en el depósito municipal por desobedecer a sus padres).

Cada avance, cada crisis y cada esperanza que vivimos tienen raíces profundas. Entender la historia nos permite reconocer el punto exacto en el que estamos parados, como quien se detiene un momento para mirar el camino recorrido antes de decidir el siguiente paso. Sin esa mirada, avanzamos a ciegas, repitiendo tropiezos que ya dolieron, ignorando lecciones que costaron demasiado.

La historia también nos da identidad. Nos recuerda que formamos parte de algo más grande que nosotros mismos, que nuestras decisiones y aportaciones no solo afectan el presente, sino que construyen el futuro de quienes aún no han nacido. Nos enseña que el rumbo que tomamos hoy como sociedad será, mañana, el recuerdo que otros estudiarán para entender su propio tiempo. Saber de dónde venimos nos da la fuerza para elegir hacia dónde queremos ir. Nos invita a no resignarnos, a aprender del pasado para transformar el presente y a caminar hacia el futuro con conciencia, responsabilidad y esperanza. Porque, quien conoce su historia, no solo sabe quién es, sino que también comprende el poder que tiene para cambiar lo que viene. Y ese es, precisamente, el espíritu de la U. I. I»..

*Nicolás J. Moragues González (Oficial de la Unidad Motorizada de la Policía Local de Palma, Doctor en Historia, Doctor en Geografía)

Así pues, tras el prólogo a este capítulo del doctor Moragues, cabe destacar que un libro titulado *U. I. I. La Unidad (Unidad de Intervención Inmediata de la Policía Local de Palma)* merece comenzar con una breve historia de la Guardia Municipal —más tarde llamada Policía Municipal y, hoy en día, Policía Local de Palma—. Conocer ese recorrido ayuda a entender que los cuerpos policiales, en general, son un reflejo de la sociedad a la que sirven, siempre con vocación de servicio, en cada momento histórico. En estas páginas encontrarás vivencias recientes y otras que ocurrieron hace más de cuarenta años. Comprender esto permitirá que el lector no se sorprenda si aparece alguna anécdota del pasado que, de suceder hoy, quizá no encajaría ni con la legislación ni con los usos sociales actuales. Es necesario situar cada historia en su contexto: muchos miembros de la U. I. I. provenían de un país que había vivido bajo una dictadura militar durante cuarenta años. Si en algún momento lees un episodio «poco ortodoxo», o incluso que pudiera parecer merecedor de cierto reproche penal, recuerda que hablamos de sucesos ya prescritos y, por tanto, publicables. Son, en cierto modo, documentos «clasificados» que por fin salen a la luz gracias a la sinceridad de sus protagonistas. Hemos decidido recoger todas las aportaciones, preservando los datos personales, porque siguen vivas en la memoria de quienes las protagonizaron. Ahora, con el permiso de esos agentes (ya jubilados), ven la luz para deleite de quienes disfrutan con anécdotas reales: unas veces sorprendentes, otras difíciles de entender, pero siempre auténticas. A cualquier historiador que quiera escribir o investigar sobre la Policía Local de Palma le resulta complicado encontrar bibliografía o fuentes fiables. Hay poca información disponible y, en muchos casos, permanece escondida en los archivos municipales. Mi ventaja, como historiador y como Policía Local de Palma en activo, es que he podido bucear en la historia oral y consultar documentos escritos para elaborar el capítulo que tienes en tus manos. Espero que lo disfrutes, pese a la fama de «aburrida» que a veces arrastra la disciplina histórica.

Breve historia de la Policía Local de Palma:

Si quieres profundizar en los orígenes de nuestra policía, puedes leer *150 años de la Policía Municipal (1852-2002)*, publicado por el Ajuntament de Palma y escrito por Arnau Tugores, Miquel Ramis y Antoni Gorrias, con la coordinación del exjefe de la Policía Local, Juan Feliu.

Ese libro es una referencia importante, aunque lo que encontrarás aquí es «de cosecha propia»: fruto de mi investigación personal, apoyada en diarios, crónicas y documentos conservados en los archivos municipales. El objetivo de este capítulo es relatar, de la manera más clara posible, cómo nació y evolucionó la Policía Local de Palma, empezando por algunas noticias de finales del siglo XIX y principios del XX:

- 30 de abril de 1886. Según el noticiario de Joan Pou y Muntaner, un escándalo público sacudió el Arrabal de Santa Catalina durante la boda de un viudo apodado «Matadones». Para calmar los ánimos tuvo que intervenir el gobernador civil acompañado de casi toda la Guardia Municipal.
- 24 de febrero de 1891. El gobernador civil destituyó al alcalde Manuel Guasp porque este se negó a poner a la Guardia Municipal a disposición del gobernador para asegurar el orden en las elecciones a Cortes.
- 11 de mayo de 1891. Tras un incidente en la plaza de Atarazanas —un recaudador de consumo requisó mercancía a una mujer— se produjo un tumulto que el alcalde de barrio Bartolomé Horrach y un guardia municipal lograron sofocar.
- 11 de marzo de 1896. Un joven fue encerrado en el depósito municipal por desobedecer a sus padres.

- 10 de febrero de 1903. Dos parejas de guardias evitaron que la multitud se agolpara en la puerta del recién inaugurado Gran Hotel.
- 19 de agosto de 1904. El guardia Jaime Cladera fue asesinado en el barrio de Son Sardina mientras patrullaba con su compañero Llabrés. Su cuerpo apareció bajo un algarrobo, víctima de múltiples cuchilladas.

Estas crónicas muestran que ya en aquella época se utilizaba el término «Guardia Municipal». Y nos llevan a una gran pregunta:

¿Cuándo nació la Policía Municipal —hoy Policía Local— en Palma?

La evolución de este cuerpo está íntimamente ligada a los cambios históricos de la ciudad durante los siglos XIX y XX. Los problemas de seguridad y las instituciones creadas por el Estado y los ayuntamientos para proteger a la población han estado siempre conectados con el devenir político de cada sociedad. Por eso, comprender la historia de Palma es imprescindible para entender la trayectoria de su policía. De manera muy resumida, la ciudad vivió en el último cuarto del siglo XIX el predominio de los partidos liberal y conservador, con una presencia discreta de los republicanos federales. A principios del siglo XX surgió el regionalismo, y entre 1902 y 1921 dominó la figura de Antonio Maura, que pasó del liberalismo al conservadurismo. De 1921 a 1936, el empresario Juan March Ordinas se convirtió en árbitro de la política local, tejiendo alianzas a su conveniencia. Con la llegada de la II República (1931) se intentó aprobar un estatuto de autonomía, aunque sin éxito. Ganaron peso los partidos de izquierdas, especialmente republicanos y socialistas. El 17 y 18 de julio de 1936 se produjo el alzamiento militar encabezado por Francisco Franco. En Palma apenas hubo resistencia. La represión posterior llevó a más de mil quinientas detenciones y multiplicó el trabajo de la Policía Municipal en oficios judiciales y certifica-